

CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

Prot. N°30/22

QUE EL SEÑOR NOS BENDIGA CON LA PAZ

Mensaje de la Conferencia del Episcopado Mexicano

*A los fieles católicos y a los hombres y mujeres de buena voluntad
para alentar el compromiso por la construcción de la paz en México*

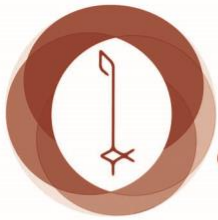
INTRODUCCIÓN

1. Al iniciar un nuevo año les saludamos y les bendecimos con esta antiquísima fórmula:

*El Señor los bendiga y los proteja;
baga resplandecer su rostro sobre ustedes
y les conceda la paz*

En la tradición bíblica la bendición es algo más que un buen augurio, es invocación del Dios que realiza en forma eficaz lo que significa. Al bendecirlos lo invocamos para ponernos bajo su protección, le suplicamos los dones de la prosperidad y paz, le pedimos vuelva sobre nosotros su mirada benevolente y nos conceda dar testimonio de su amor; por eso, no nos cansamos de decir: ¡La paz esté con ustedes!

2. En este inicio de año junto con nuestra bendición queremos compartir con ustedes una palabra de consuelo, nuestra cercanía y acompañamiento para quienes sufren a merced de distintas formas de violencia que parece no se puede frenar; una palabra de aliento a quienes viven comprometidos con la construcción de la paz y a quienes son responsables del entramado institucional que permite que la paz sea posible para todos; un llamado a la conciencia de todos los que causan sufrimiento y muerte, para invitarlos al arrepentimiento y conversión de vida y una exhortación a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para que en las distintas etapas y circunstancias de la vida no olviden que el mínimo gesto en favor de una paz digna y duradera es valioso e insustituible. Tenemos voluntad de unirnos a los esfuerzos de todas y todos los constructores de la paz y nos comprometemos a caminar con ellos.
3. No es la primera vez que manifestamos nuestra preocupación por la paz en nuestro país; lo hemos hecho en repetidas ocasiones en las dos décadas que van de este siglo, particularmente en el año 2010 en la exhortación pastoral *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna* que conserva su valor de documento orientador pues lamentablemente hoy gravísimas circunstancias de violencia e inseguridad persisten en diferentes estados y ciudades del país.
4. Somos conscientes que la construcción de la paz es una tarea que nos pide atención permanente y que debemos realizar en el corto, mediano y largo plazo, por ello, en nuestro *Proyecto Global de Pastoral 2031-2033*, entre las seis opciones pastorales que consideramos prioritarias, señalamos en primer lugar la «opción por una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales».
5. Y ahora, no queremos cejar en nuestro empeño, motivados también por el mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz con el tema *“Educación, trabajo, diálogo entre generaciones: herramientas para construir una paz duradera”* en el que nos recuerda que la paz es una tarea de todos y para todos, queremos alentar nuevamente a los fieles católicos y a los hombres y mujeres de buena voluntad a renovar esfuerzos en la construcción de la paz en nuestra patria.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

I. PURIFICAR NUESTRA MIRADA

6. Estamos convencidos que la transformación de las situaciones que nos afligen requiere la colaboración de todos y que para que esta sea posible es necesaria la purificación de la mirada, del modo de vernos a nosotros mismos y de la forma como vemos a las personas y como observamos los acontecimientos de la historia.
7. Todos los itinerarios de construcción de paz se transitan con la actitud básica del respeto, esta palabra en su etimología entraña la acción de mirar, de observar. Respetar a las personas exige evitar la indiferencia, reconocer su presencia y sus pensamientos, sentimientos, emociones y decisiones, independientemente de que coincidan o no con los propios.
8. En los tiempos que vivimos se agudizan a nivel global los conflictos y las polarizaciones y nuestro país no es la excepción. El conflicto es normal en la vida de la humanidad. La polarización establece una tensión entre formas distintas de ver las cosas, de interpretar los acontecimientos e incidir sobre la realidad para transformarla. La polarización puede contribuir a la violencia y debilitar los esfuerzos por construir la paz, por eso creemos que es necesario purificar la mirada para generar en todos, una actitud respetuosa de las personas y de las instituciones que ayude a transformar los conflictos.
9. ¿De qué tendríamos que purificar la mirada? De la actitud espiritual y modo de acercarnos a las personas y a los acontecimientos que impide ver lo que hay de verdadero, noble y justo, en los demás, en sus ideas y en sus proyectos. La mirada maliciosa “busca el mal, lo invoca y termina dándole existencia en todo lo que le rodea, en las personas y en las circunstancias”. La mirada purificada de la malicia es la mirada inocente que no ignora la maldad ni la mentira, sino que “apela siempre a la bondad presente en las personas” incluso en las que menos nos imaginamos.¹
10. El mejor ejemplo de una mirada inocente lo tenemos en Jesús que encontraba bondad en donde muchos se empeñaban en encontrar motivos de rechazo y de condenación;² su mirada era compasiva, no se quedaba en la superficie, iba al interior, de la percepción pasaba a la apropiación de las necesidades de los demás hasta sentirlas como propias y a las acciones necesarias para remediarlas³; su mirada además era inclusiva, lo mismo convivía con los escribas y fariseos⁴ que con los publicanos y pecadores⁵ y ello no le impedía analizar y expresar la verdad; su mirada era atenta a toda la persona y a todas las personas.
11. La purificación de la mirada pasa por la autocrítica, el reconocimiento de las dinámicas egoístas, de los propios intereses e intenciones que nos hacen mirar a los demás con prejuicio; por la revisión de las motivaciones que tenemos cuando enarbolamos una causa, por la distinción del error de la persona que yerra y para los creyentes, por la intención verdadera, concreta, no de palabras vacías de amar a Dios y al prójimo, porque este amor purifica el corazón y quien tiene un corazón puro tiene una mirada purificada.⁶
12. La mirada bondadosa sobre las personas y los acontecimientos no es ingenua; no confunde el bien con el mal, los distingue. Por eso, no podemos quedarnos callados ante el dolor, la rabia, el temor, el cansancio y las lágrimas, los gritos, los lamentos, la desesperanza de muchas personas en nuestro pueblo.

¹ Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación pastoral *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*, No. 119-120.

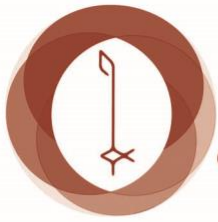
² Cf. El encuentro con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8, 1-11); el encuentro con Zaqueo, el jefe de los publicanos (Lucas 19, 1-10).

³ Cf. La parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25-37).

⁴ Cf. La comida en la casa de Simón, el fariseo (Lucas 7, 36-50).

⁵ Cf. El relato de la vocación de Leví (Marcos 2, 13-17).

⁶ Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, No. 87-89.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

13. Nuestra preocupación por la falta de paz surge de la experiencia de numerosas comunidades diocesanas que son víctimas de procesos violentos, así, en los primeros meses del año pasado más de una tercera parte de nuestras diócesis han sufrido niveles altos de homicidios y feminicidios, numerosas poblaciones viven bajo los diversos mecanismos de control de la delincuencia (secuestro, extorsión, robo, lesiones), se siguen presentando niveles de adicciones entre grupos vulnerables en un creciente número de territorios, la violencia intrafamiliar se ha incrementado en la pandemia y la cultura de la violencia y la muerte permea especialmente a los jóvenes.
14. A pesar de todos los esfuerzos las causas profundas de estas situaciones siguen vigentes, pobreza y desigualdad, desempleo, injusticias de todo tipo que se perpetúan y tienen impunidad; la falta de vigencia de los derechos a alimentación y salud, falta de transmisión de una ética y la glorificación de la violencia, entre otras.
15. Iniciamos un nuevo año bajo el signo de las incertidumbres y de los dolores causados por la pandemia del COVID, que por primera vez está siendo vivida con una conciencia de universalidad, así como con la amenaza segura de que el cambio climático traerá a numerosas comunidades consecuencias concretas devastadoras y la renovada conciencia de la vulnerabilidad del ser humano, con la evidencia pues, de la necesidad de cambiar de rumbo frente a modelos económicos y sociales anacrónicos y dañinos.
16. En el camino hacia la paz “es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas”; el firme propósito de buscar la paz es punto de encuentro de distintas perspectivas, propuestas, experiencias que enriquecen y fortalecen el trabajo por el bien común.⁷

II. ARTESANOS DE LA PAZ

17. La paz es fruto de un compromiso compartido, se basa en el diálogo leal y en la justicia. Si bien, en la construcción de la paz la responsabilidad de las instituciones es fundamental, todos debemos involucrarnos personalmente, constituyéndonos en artesanos de la paz, “partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados”.⁸
18. La paz se construye artesanalmente, no se compra ni se vende, no existen industrias de paz⁹ pero el anhelo de paz está en todos los corazones y por ello muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos, muchas sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla. Todos tenemos el deber, especialmente los que están al servicio de sus pueblos, de ser instrumentos y constructores de la paz.¹⁰
19. Para ser artesanos de paz se requiere poner en juego todas las energías, el compromiso decidido y la capacidad de trabajar en sinergia con todas las personas y comunidades que ponen la dignidad de la persona en el centro de su atención.¹¹ “Seamos respetuosos y comprensivos; si creemos en Dios, entonces oremos y seamos más agradecidos y caritativos; cambiemos toda

⁷ Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti*, No. 228.

⁸ Francisco, Mensaje. *Celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz*, 8 diciembre 2021.

⁹ Francisco, *Audiencia General*, 28 mayo 2014.

¹⁰ Francisco, *Regina Coeli*, 25 mayo 2014.

¹¹ Francisco, *Discurso a los miembros del Consejo de representantes de Caritas Internationalis*, 17 noviembre 2016.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

actitud que sea perjudicial, realicemos una introspección y trabajemos en nuestros propios errores. Seamos ejemplo de paz, armonía y amor en donde quiera que nos encontremos. Seamos pacientes, fomentemos la sana convivencia, estemos dispuestos a ser serviciales, a ayudar al que lo necesita”.¹²

20. Los creyentes hemos de abrir el corazón al Espíritu para ser capaces de tener gestos de humildad, de fraternidad y de reconciliación y llegar a ser así «artesanos» de la paz.¹³ La paz es obra de la justicia, por ello el artesano de paz, lo es también de la justicia y la sirve cuando dice un ¡No! decidido a la corrupción y a las injusticias y sigue la lógica del evangelio de rectitud e integridad, de transparencia en sus intenciones y comportamientos y de fraternidad.¹⁴
21. La Iglesia en México ha expresado su compromiso con la construcción de la paz, a través de acciones en muchos lugares por parte de artesanos de paz, laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes y comunidades eclesiales, en especial en atención a las víctimas de las violencias y en abogar por la dignidad de las personas.
22. Se trabaja calladamente en muchas comunidades por la paz, se han creado numerosos centros de escucha para víctimas de las violencias, centros de atención frente a las adicciones, se imparten talleres y cursos en comunidades, iglesias, escuelas y universidades, se crean redes vecinales, se trabaja en los centros de reclusión, se acompaña a los migrantes, se intermedia y dialoga para resolver conflictos en zonas de violencia efectiva o latente, se reconstruye el tejido y la cohesión social, se da asistencia alimentaria y lucha contra las causas del hambre, se comunican mensajes de paz, se realizan oraciones, peregrinaciones y liturgias en lugares de violencia, se fomenta el diálogo social entre grupos diversos, se predica la paz y el respeto en las familias, y muchas más acciones que solo Dios conoce y aprecia.
23. En este esfuerzo nos alienta y nos inspira saber que los designios de Dios son de paz y no de aflicción.¹⁵ Por ello los obispos queremos ser artesanos de paz y construirla con nuestras obras, deseos y oraciones y alentamos a todo el pueblo santo de Dios a no cejar en este empeño.¹⁶
24. A las y los hermanos consagrados en la vida religiosa los exhortamos a continuar, fortalecer, y compartir sus iniciativas, sus experiencias, sus estudios sobre la paz y la cohesión social, así como a buscar caminos de colaboración para extender los ámbitos de esas experiencias.
25. A los agentes de pastoral, a los laicos y laicas, les exhortamos a ser ante todo artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos de la misericordia,¹⁷ y a ser fermento en todos los lugares en los que trabajan por una convivencia pacífica y una cultura de paz.
26. A los educadores les alentamos en su esfuerzo por educar en y para una cultura de paz y en su compromiso para fortalecer la cohesión social.

¹² Conferencia del Episcopado Mexicano, Mensaje *La paz como anhelo de la plenitud humana*, 23 junio 2021.

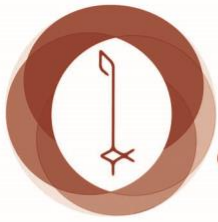
¹³ Francisco, *Audiencia*, 28 mayo 2014.

¹⁴ Francisco, *Angelus*, 18 septiembre 2016.

¹⁵ Cf. Jeremías 29, 11.

¹⁶ Cf. Francisco, *Homilía en el Consistorio Público para la creación de nuevos cardenales*, 22 febrero 2014.

¹⁷ Francisco, *Homilía en la Catedral de Bangui*, República centroafricana, 29 noviembre 2015.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

27. A la ciudadanía, que en forma organizada o independiente trabaja desde distintos ámbitos contra las violencias y sus causas, frente a todas las dificultades le pedimos que se mantengan firmes en su intención y propósito porque la construcción de la paz requiere de cimientos sólidos y estos implican tiempo e inversión de recursos, de tiempo y de esfuerzo.
28. A las mujeres y niñas las alentamos en la continuación de su acción pacífica por la justicia frente a las violencias estructurales, institucionales, comunitarias y familiares que sufren. Nos comprometemos con lo expresado por el Papa Francisco a contribuir, coherente y eficazmente, en la transformación de las situaciones de discriminación, opresión y violencia en contra de las mujeres y las niñas sin lo cual no será posible alcanzar la paz.¹⁸
29. A quienes sufren pobreza e injusticia por estructuras de poder en su contra, y que trabajan calladamente frente a amenazas y acciones violentas, les señalamos que compartimos su esfuerzo en alentar a todos los actores sociales y políticos a ejercer las acciones que lleven a su liberación; que la violencia nunca anide entre los pobres ni sea contra los pobres, ustedes en su pobreza pueden ser artesanos de paz.¹⁹
30. A quienes tienen familiares desaparecidos o asesinados y que trabajan incansablemente por la justicia, la verdad y la no repetición de estos hechos, les acompañamos en su búsqueda y en su dolor, frente a la estigmatización y las críticas. Sigán adelante en su organización, colaboren con otros, comuniquen a la sociedad la situación y busquen el cumplimiento de la justicia.

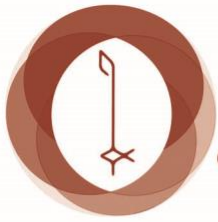
III. ARQUITECTURA DE LA PAZ

31. Junto al trabajo artesanal para construir la paz se requiere una arquitectura de la paz²⁰ que sea capaz de imaginar, de visualizar, de diseñar, de armonizar, de poner en diálogo las exigencias con las posibilidades, las opiniones y las perspectivas, las técnicas y los recursos, para proyectar, planificar y programar las etapas y pasos que permitan la implementación de procesos y proyectos de construcción de paz, su modificación o adaptación a las circunstancias.
32. En la arquitectura de la paz intervienen diversas instituciones de la sociedad. En la nación entera, las ciudades, los pueblos y en las comunidades, así como en la vida social, económica, cultural y política la paz es sostenida por un entramado institucional y social en el que se tejen múltiples relaciones y proyectos para responder a las grandes necesidades de las personas y de los pueblos. Ningún actor puede solo, se precisa la colaboración abierta de todos los actores.

¹⁸ Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti*, No. 23; *Homilía en la solemnidad de la Santa Madre de Dios*, 1 enero 2022.

¹⁹ Francisco, *Discurso a los participantes en el jubileo de las personas excluidas socialmente*, 11 noviembre 2016.

²⁰ Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti*, No. 231; *Mensaje Celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz*, 8 diciembre 2021.



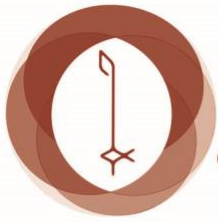
CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

33. La necesidad de construir la paz en nuestra patria pide en todas las instituciones la formación permanente de líderes, hombres y mujeres, que sean arquitectos de paz, capaces de tener en cuenta las ideas, las historias y las posibilidades de cada contexto, de abordar los problemas críticos como oportunidades; de fomentar el conocimiento de los problemas sociales y sus causas y de proyectar posibles soluciones.
34. Por lo que ve a la Iglesia Católica, como institución religiosa, podemos decir que es nuestro propósito trabajar sin violencia en nuestras comunidades, y escuchar y dialogar con todos los grupos sociales a fin de que solidariamente reduzcamos las violencias y construyamos la paz.
35. Pasados algunos años de la exhortación pastoral *Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna* queremos hacer con los agentes de pastoral de nuestras diócesis una relectura, con el fin de actualizar su análisis, profundizar los compromisos adquiridos, y encarnar su visión en nuestras instituciones y organizaciones. Seguiremos con este esfuerzo durante todo el año.²¹
36. Fortaleceremos el esfuerzo eclesial de arrepentimiento y el compromiso de no repetición de las acciones violentas que personal o comunitariamente hayamos realizado y nos comprometemos a formarnos en la paz, el diálogo, la acción no violenta y la verdad.
37. Hacia la sociedad y los gobiernos fortaleceremos nuestros esfuerzos por colaborar con todas las iniciativas de diálogo, de construcción conjunta de paz, de buscar la seguridad humana a través de la justicia, la promoción del tejido social y comunicaremos nuestras percepciones de injusticias, violencias e intimidaciones, y, con la debida prudencia para no afectar a las personas, denunciaremos proféticamente todo aquello que nos exija el bien común. En beneficio de todos avancemos en construir una cultura del encuentro.²²
38. A todas las personas y comunidades que han sido y son intimidadas, dominadas, hostigadas, desplazadas, y violentadas, les decimos que nos empeñamos en orar por y con ellas, acompañarlas, escucharlas y que buscaremos todos los medios pacíficos por apoyarlas e incidir en mejorar su situación. Las alentamos a unirse, a colaborar y a construir alternativas frente a su situación.
39. A todos los actores políticos, los animamos a continuar siempre dispuestos a decir la verdad, escuchar, buscar participación verdadera, ser honrados en el uso de los bienes públicos, colaborar al servicio del bien común y no de grupos, dialogar con todos, contribuir al crecimiento democrático y a servir al país construyendo para el largo plazo.
40. A las numerosas organizaciones sociales que trabajan contra las violencias y sus causas, frente a todas las dificultades, las reconocemos y pedimos que redoblen sus esfuerzos de acompañamiento y escucha a las comunidades más afectadas.
41. A los comunicadores, a los medios y a quienes influyen sobre los medios sociales que trabajan por la verdad, la justicia y una cultura de paz, les alentamos a contrarrestar la cultura de la violencia; tienen una posibilidad maravillosa hoy en día, utilicémosla para la paz.

²¹ Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación pastoral *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*, Capítulo III, Promover el desarrollo - Construir la paz.

²² Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti*, No. 30, 216.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

42. A las universidades e instituciones de educación, que analizan las violencias, trabajan en la cohesión social y educan en una cultura de paz, las alentamos en estos esfuerzos y señalamos la disposición a la colaboración con todas las instituciones eclesiales.
43. Hay regiones dominadas por las violencias, todas las instituciones públicas, sociales y privadas, construyamos alternativas productivas y sociales que permitan a las poblaciones vivir en paz. Esto requiere trabajo de los tres niveles de gobierno, de todos los actores sociales y de toda la sociedad apoyándolos con un trabajo persistente y de largo plazo. Continuemos este esfuerzo común.
44. A quienes nos gobiernan los animamos a seguir actuando para debilitar las raíces de la violencia con educación, promoción social, fortalecimiento del tejido social, pero también a cortar las influencias delictivas sobre todos los niveles de gobierno, transparentar las situaciones de corrupción, detener los flujos financieros y de armas, proveer la seguridad pública necesaria y convocarnos a todos en la sociedad mexicana a construir la paz y la justicia, con urgencia, en solidaridad y reconociendo que la paz solamente se logrará con todos.
45. A quienes tienen riquezas y poder mal habidos, a quienes ejercen violencias y corrompen, que dominan y explotan a las comunidades, los invitamos a arrepentirse y dejar ese camino, es tiempo de que cambien al camino de la paz. Respeten a las personas y comunidades, son hermanos nuestros, no levantemos nunca la mano contra nuestros hermanos y hermanas.
46. A aquellas corporaciones y empresas que ejercen violencias, o colaboran con actores violentos, a quienes ejercen violencia económica en sus negocios, les pedimos que dejen esos caminos y respeten a las comunidades.²³

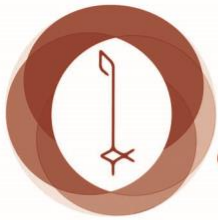
IV. DIÁLOGO SINODAL Y SOCIAL

Diálogo sinodal

47. En el camino de preparación para el Sínodo de los Obispos la primera fase es de escucha en las Iglesias locales; el tema es “por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. El tiempo que vivimos nos pide incluir en este diálogo sinodal la tarea de la construcción de la paz en el horizonte de la misión de la Iglesia, pues el testimonio del evangelio debe llegar a todos, particularmente a quienes viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo.²⁴

²³ Compartimos la declaración “*Ahora más que nunca, necesitamos la debida diligencia obligatoria en la cadena de suministro para poner fin a los abusos de las empresas y garantizar la solidaridad mundial*”, CIDSE, 6 julio 2020.

²⁴ Cf. Secretaría General del Sínodo de Obispos, *Vademécum para el Sínodo sobre la sinodalidad*, septiembre 2021.



CEM

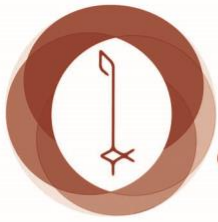
Conferencia del Episcopado Mexicano

48. El diálogo sinodal no es un debate en el que una posición, punto de vista o tendencia deba vencer a otra imponiéndose, se trata de un ejercicio en el que con respeto se comparte lo que el Espíritu Santo nos ha sugerido para el discernimiento comunitario. El diálogo sinodal se realiza con la certeza de que «la unidad prevalece sobre el conflicto» y procura que las diferencias de opinión, los conflictos, las tensiones confluyan en la comprensión novedosa de la realidad.²⁵
49. Antes enumeramos iniciativas y acciones con las que como Iglesia creemos contribuir a la construcción de la paz; sin embargo, hemos de reconocer que para muchos católicos, esta, parece ser una tarea ajena o periférica a la evangelización; en distintos ambientes se aborda la construcción de la paz en forma sectorial o como tarea que corresponde solo a la pastoral social; tenemos mucho que hacer para que sea en verdad un eje transversal de toda la misión de la Iglesia en México y todos los católicos asumamos la tarea de ser constructores de paz en los lugares donde vivimos y trabajamos.²⁶
50. Los discípulos de Cristo podemos colmar el anhelo de Dios, el anhelo de santidad identificándonos con Él y siendo a su estilo artesanos de la paz. Nos basta leer las bienaventuranzas que nos dejan conocer el corazón de Jesús, su modo de ser y de actuar; en ellas se declara felices y herederos de los bienes del Reino a los mansos, a quienes tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los de corazón limpio y a los que trabajan por la paz.²⁷ El mejor fruto de la evangelización será siempre forjar estos perfiles de santidad, colaborando con la acción del Espíritu Santo para que todos los bautizados identificándose con Cristo sean artesanos de la paz.
51. Por otra parte, recordemos como San Pablo en la carta a los Efesios (4, 1-13) exhorta a los discípulos de Cristo a comportarse con humildad, amabilidad y paciencia y a preocuparse por conservar la unidad mediante el vínculo de la paz y nos dice también que todos los ministerios y carismas en el pueblo de Dios tienen como finalidad «que lleguemos todos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento de Dios, hasta que logremos ser hombres perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo» (v. 13).
52. Esta exhortación paulina nos ayuda a entender la importancia de que nuestros procesos de formación, los ministerios, estructuras de servicio, la vida litúrgica, la piedad popular y el servicio organizado de la caridad tengan unidad interna y que sus propuestas no procedan en paralelo sin encontrarse jamás, sino entretejidas por tramas fundamentales de las que no se puede prescindir y una de estas tramas es la de las bienaventuranzas que configuran en cada discípulo de Cristo a un artesano de la paz.
53. Dialoguemos por tanto sinodalmente y escuchemos lo que el Espíritu dice a nuestras Iglesias; leamos, meditemos, profundicemos las bienaventuranzas y preguntémonos cómo podemos con su inspiración contribuir a la construcción de la paz.

²⁵ Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, No. 110-114.

²⁶ Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación pastoral *Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna*, No. 177.

²⁷ Cf. Mateo 5, 1-12; Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, No. 63-94.

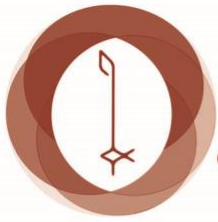


CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

Diálogo social

54. Si la construcción de la paz es tarea de todos, y nadie puede solo, la mediación a través del diálogo social es insustituible. En sociedades plurales, heterogéneas, asimétricas, multiculturales y pluriétnicas, de gran desigualdad e injusticias como la mexicana, el diálogo basado en el respeto, en el reconocimiento del otro, es un instrumento y una práctica social indispensable para avanzar en transformar los conflictos y reducir las polarizaciones, construir la paz justa, sustentable y viva.
55. Los desencuentros, las condenas y críticas mutuas son parte de nuestra vida privada y pública cotidianas, algunas explicables o justificadas, otras no. También desafortunadamente las noticias falsas, mentiras y calumnias son ya cotidianas. No podemos dejar que impidan la búsqueda de coincidencias, colaboraciones entre actores diferentes, el intercambio de opiniones, informaciones y propuestas y procesos de diálogo social territorial, sectorial, nacional o cotidiano y particular que nos lleven a resolver conflictos y a acuerdos para avanzar especialmente en cuestiones esenciales para la vida de nuestro pueblo.
56. Aprendamos a dialogar. Parece absurdo proponerlo, pero en realidad no sabemos hacerlo. Confundimos muchas veces el diálogo con lo que solo es intercambio de opiniones o con monólogos que se imponen por la palestra desde la que se pronuncian o por sus tonos altos o agresivos. Hay momentos para ello, pero quien quiera dialogar acepta que sus ideas, intereses y opciones no son intocables y que algo de verdad puede encontrar en posicionamientos ajenos o contrarios a los suyos. Para dialogar no podemos de entrada descalificar, etiquetar, humillar. El diálogo para construir la paz debe plantearse en términos distintos a las formas de diálogo o debate que se han instalado crecientemente en los modos de hacer política en los que se busca arrasar al adversario, descalificarlo, destruirlo, en ocasiones con medias verdades o incluso mentiras.
57. El diálogo social que construye la paz no impone una visión de la situaciones violentas o en conflicto; por el contrario busca llegar a una visión compartida y construye consensos que se fundamentan siempre sobre la verdad.
58. El diálogo social para ser fecundo supone el respeto al punto de vista del otro, aceptando de entrada que algunas de sus convicciones o intereses pueden ser legítimos. No podemos olvidar que cada quien aporta al diálogo desde su identidad y desde sus experiencias o que a nadie le podemos decir sin más que no es cierto su modo de entenderse a sí mismo y al mundo ni que es mentira la que ha vivido. Dialogar no sólo es oír lo que dice el otro, es escuchar, captar el sentido de sus palabras, gestos y actitudes y también de sus silencios.
59. Nuestra intención no es la crítica a las conductas de otros, sino el avanzar y aprender todos. En nuestro país hay numerosos procesos sociales que propician el diálogo y la colaboración para la paz, en todos aquellos en que la iglesia pueda contribuir como un actor social responsable y constructivo, estamos dispuestos a participar, animamos a los laicos a trabajar en ello en todos sus ámbitos de acción propiciando el intercambio, la creación de confianza, diálogo y la cohesión social basadas en justicia, verdad y solidaridad.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

CONCLUSIÓN

60. El momento histórico de la humanidad es crucial, todos los seres humanos nos encontramos en una encrucijada. México, como todas las naciones, precisa orientar y emprender su camino hacia una vida en paz, con salud y sustentabilidad. Para ello necesitamos participar, aportar y colaborar todos, como personas, comunidades e instituciones responsables.
61. Los obispos nos comprometemos a aportar en este esfuerzo y convocamos a todo el pueblo de Dios a hacer lo mismo, ayudémonos, acompañémonos y emprendamos el camino de conversión para ser artesanos de paz. Nuestra Madre Santa María de Guadalupe nos acompaña en este caminar.
62. Concluimos nuestro mensaje haciendo nuestras las palabras del Papa Francisco: “que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz”.²⁸

Ciudad de México, a 26 de enero de 2022.

Por los obispos de México

✠ **Rogelio Cabrera López**

Arzobispo de Monterrey
Presidente de la CEM

✠ **Ramón Castro Castro**

Obispo de Cuernavaca
Secretario General de la CEM

²⁸ Francisco, *Mensaje para la celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz*, 8 diciembre 2021.